



“En la playa sola de noche”, aunque se esté acompañada o sea de día

(*Bamui Haebynaeseo Honja*, Hong Sang-soo, 2017)

Fue recientemente, en el 2015, con *Ahora sí, antes no*, que descubrí lo que para Hong Sang-soo eran las relaciones. A partir de ese momento se convirtió en uno de esos autores cuyos cuentos nos toman de la mano para acompañarnos en nuestro caminar, que es el de sus personajes, pues si hay algo que resaltar por sobre todas las virtudes del director es la facilidad y fuerza que tiene para involucrarnos en una situación íntima y no dejarnos salir de ella hasta que hayamos conocido todas las probabilidades de la misma. Característica que vemos reafirmada en su film del 2016, *Lo tuyo y tú*, donde una vez más se sirve de planos generales dilatados en los que vemos a la protagonista moverse, en este caso a Minjung, para invitarnos a la reflexión de cuál es la estrategia de ella o incluso si tiene una. Lo verdaderamente inquietante está en que Minjung puede actuar en más de una dirección. Es esa posibilidad permanentemente latente la que nos enganchará: no sabemos qué esperar

de ella, así como en nuestras vidas tampoco sabemos qué esperar de los demás (o incluso de nosotros mismos) y, por eso, seguimos viviendo hasta descubrir hacia dónde puede desembocar la historia de Minjung. Hong Sang-soo traducirá dicha habilidad al lenguaje cinematográfico con el truco de los cortes y repetición del montaje que nos dice que lo que acabamos de ver pudo o no suceder, dejando que nosotros decidamos qué desenlace queremos para el personaje. Esa misma ilusión nos sugerirá en su última entrega, *En la playa sola de noche* (2017) ¿O finalmente se atreverá a darle un final cerrado a la situación del personaje creado?

- *¡O eres incapaz de amar o no mereces ser amado!*, grita Young-hee. Esta desesperante verdad es la frase que no ha dejado de regresar a mí desde que vi la película. Precisamente porque en torno a ella girará el personaje para desarrollarse y, de esta manera, los matices de la idea de si es posible amar, sobre todo siendo joven. No es casualidad que se llame Young-hee.



Y el verbo de Hong Sang-soo se hizo carne.

Hong Sang-soo necesita una determinada forma de crear para dejar que dicha idea crezca y se mueva, para que cobre vida y se encarne en Young-hee y así quizás lograr transmitir alguna certeza al público ante la duda del amor. Es que el amor y sus perspectivas femeninas es una de las obsesiones de Hong Sang-soo (basta con ver su filmografía para comprobarlo), pero siempre nos está ofreciendo nuevos puntos de vista desde donde observarlo. Entonces, como admitió en la entrevista¹

hecha para *Claire's Camera* (2017), su forma de dirigir a favor de la narrativa de esa idea es explorándola cada día un poco más, teniendo en cuenta lo que puedan aportar los intérpretes. Esto es una re-escritura diaria de aquella idea, que la reforzará. En *la playa sola de noche* se aprecia el método con claridad.

Sin embargo, por más que el director recurra a la escasa planificación y/o a un guion inconcluso, ha escogido las localizaciones, a los actores y les ha dado una situación que explorar, sobre la cual tantear hasta que Young-hee se salve o no. Esta es la narrativa de la película, aparentemente lineal.



Primero nos encontramos con una joven solitaria que espera a un amante en territorio extranjero. Luego, a la misma joven que parece derrotada porque ya no espera, ya regresó a sus tierras, vuelve a reunirse con sus amigos y el amante sigue sin llegar. La cámara, casi en todo

momento, sigue a Young-hee, como un documental que quiere acercarse a la realidad, evitando mediatizar con la angulación o la altura de la cámara, por ejemplo. Si Young-hee quiere esconder algo como cuando es cargada fuera de la playa por alguien, la cámara lo respeta. Si Young-hee quiere emborracharse y gritarle a todos que no sabemos amar, la cámara le deja. No obstante, mencioné "aparente" porque las escenas también se podrían sustentar por sí mismas a manera de cortometrajes que sugieren más que concluyen, abstrayéndonos del desarrollo general de la idea del amor que intenta transmitir *En la playa sola de noche*. Esto se debe a que el montaje en continuidad de la película se basará en planos autónomos, una de las marcas de autor de Hong Sang-soo, ya que es en esas tomas donde ocurre "la magia de las pequeñas cosas"ⁱⁱ. Lo que hace únicas las relaciones amorosas que todos tenemos en común. Gracias a estas es que Young-hee nos podrá llevar de lo micro a lo macro durante todo el film.



Así, si lo que quiere el espectador es seguir la narrativa lineal de la espera y la no-espera, somos nosotros quienes tenemos que prestar atención para

alcanzar a Young-hee, para entender en qué situación se encuentra en ese momento y por qué hace lo que hace, pues ella actuará y hablará dando por sentado que ya la conocemos. Es de esta forma y en este punto intentando descubrir qué está pasando por la mente y el corazón de Young-hee, con esos largos planos que dilatan su caminar, que, a manera de reflejo y sin darnos cuenta, comenzamos a indagar en nuestros asientos qué es lo que nos está sucediendo a nosotros mismos en el momento del amor en que nos encontramos. Ella sirve para sacudirnos enfrentándonos a que de repente todavía no nos conocemos aunque lo hemos dado por hecho. Esto no se lograría sin la maravillosa estructura pensada e improvisada por Hong Sang-soo y su puesta en escena.

Digo de su puesta en escena porque tampoco es aleatorio que el momento de la espera sea en Hamburgo. Una cultura distinta a la de Young-hee, otro idioma pero el mismo deseo de saberse amada. Ni que, estando allí, intente mejorar su inglés y aprender a tocar el teclado. Pequeños cambios. Esa necesidad de aprender lenguajes con los cuales exteriorizar lo del interior. Ella está aprendiendo a hablar un nuevo lenguaje, mas no la veremos en su total capacidad hasta que regrese a Seúl. Ahí le cuenta a su amiga que ha comenzado a leer. Ahí se emborracha y habla con su propia voz. Finalmente es capaz de escupir lo que le estrujaba el corazón desde Hamburgo a causa de su relación con un hombre casado: *¡O eres incapaz de amar o no mereces ser amado!* Es que, además, más

tarde nos enteramos de que ella era actriz de cine y él su director ¿Acaso no queda esperanza para esta joven que lo que hizo fue enamorarse?



De ahí la importancia de la puesta en escena otra vez, pues solo hay dos escenas en la playa. Una en Hamburgo y otra en Seúl. En la primera es de noche pero está rodeada de tres amigos o conocidos. En la segunda está sola pero es de día. De esta forma parece que la playa nos revela que sí queda esperanza. En la playa de Hamburgo, Young-hee dibuja en la arena a su amante, lo dibuja mal, pero la escena termina con ella siendo llevada de la playa por quien parece un hombre misterioso (que ya había aparecido en escenas anteriores). Es decir, mientras ella espera a su director, sigue habiendo gente interesada en ella y no tiene por qué dejarlo pasar. Puede darle otra oportunidad a enamorarse. Pero, claro, nadie va a ser como el director, cómo olvidarse de él. En la escena de la playa en Seúl se queda dormida y se despierta dos veces. La primera vez se encuentra con el equipo de la nueva película del director y terminará con el encuentro entre Young-hee y él mientras cenan con el resto. Beben cerveza y parece que no ha sido ella la

única que ha estado buscando el sentido de amar otra vez, ya que el director también querrá expresarle lo que sucede dentro de él.

Sin embargo, a diferencia de Young-hee, él, mucho mayor en edad que ella, todavía no ha aprendido ese nuevo lenguaje, por lo que solo podrá hablarle de su situación remitiéndose a leer el pasaje de un libro. Palabras hermosas y seguro que sentidas, pero siguen siendo leídas.

La segunda vez, Young-hee es despertada por un hombre en la playa. No lo vemos, solo escuchamos su voz y será la única vez que la cámara se permita dar su punto de vista de manera evidente: contrapicando el plano medio de Young-hee. La voz le dice que se ponga de pie, que lo haga de prisa, que es peligroso que se quede dormida en la arena. Young-hee se levantará. Por las elipsis y lo que dice ella, al espectador no nos queda claro si su encuentro con el director fue un sueño o no. Pudo haber pasado o no, pero nos vamos con la tranquilidad de que a pesar de la marea de la playa, hay esperanza: Young-hee ha aprendido a hablar en el lenguaje de los sentimientos y se ha levantado.



Y habitó entre nosotros.

La película terminará con un plano general de la playa mientras ella se va. Había dicho que en la segunda parte nos encontrábamos a una joven derrotada porque ya no quiere esperar. No obstante, en realidad con lo que nos encontramos, tras la dirección de esta situación de Hong Sang-soo, es con una joven que aprende a volver a esperar a pesar de su derrota, que sale fortalecida, y con ella, nosotros, y con nosotros, la idea de que sí es posible amar siendo joven, aunque sintamos que estamos solos en la playa de noche.

Sin embargo, aún queda algo más tras el plano final: los colores y la música. Toda la película es acompañada de un tono de colores muy naturales, no saturados, más agrisados, como el invierno en el que sucede. Y la música que entra sin sutilezas mientras ella se aleja cada vez más del último plano, cada vez más de esa presencia absoluta que toman los instrumentos de cuerda del adagio de Schubert, su última composición. A través de esta pieza musical casi se puede oír al director llorando mientras Young-hee avanza hacia su tranquilidad. Una sonrisa. Hemos acompañado a Young-hee en su proceso de recuperación de un corazón roto y, al hacerlo, nosotros también nos reconstruimos, como en la vida real. Ese es el final que esta vez nos regalará Hong Sang-soo. No sabemos qué le deparará el futuro a Young-hee, mas ahora está bien.

Siempre que se estrena una nueva película de Hong Sang-soo, la miro y me quedo encantada. Pero sabemos que una película

ha calado en lo más profundo de nosotros cuando aprendemos a expresar las ideas que teníamos hace tiempo gracias al divagar de Young-hee, a sus conversaciones en Hamburgo con su amiga separada, a sus relaciones con sus amigos en Seúl, a sus borracheras y a su coraje frente al director, y sin darnos cuenta. Eso es *En la playa sola de noche*.

Brenda Báscones

ⁱ Lee Hyo-won. (2017). Hong Sang-soo Explains His Improvisational Methods for Fast Filmmaking. 27/02/2018, de The Hollywood Reporter Sitio web: <https://www.hollywoodreporter.com/news/hong-sang-soo-explains-his-improvisational-methods-fast-filmmaking-1005875>

ⁱⁱ Darren Hughes. (2017). "There are Miracles": A Conversation with Hong Sang-soo. 28/02/2018, de MUBI Sitio web: <https://mubi.com/notebook/posts/there-are-miracles-a-conversation-with-hong-sang-soo>



Título original: *Bamui Haebynaeseo Honjaaka*

Año: 2017. **Duración:** 101 min.

Dirección: Hong Sang-soo

Guion: Hong Sang-soo

Fotografía: Kim Hyeong-gyu, Park Hongyeol

Reparto:

Kim Min-hee, Seo Young-Hwa, Jae-yeong Jeong, Seong-kun Mun, Kwon Hae-hyo, Song Seon-mi, Ahn Jae-Hong, Park Yea-Ju

Productora: Jeonwonsa Film

<https://www.filmaffinity.com/es/film895507.html>

<http://www.imdb.com/title/tt6412864/>

www.elpuenterojo.es